

Carta al Editor:

A la memoria del Maestro
Alonso Carrascal Conde

La vida del ser humano es transitoria, pero se hace inmortal el hombre cuando deja una estela de ideas y el recuerdo de su vida creativa. Se nos fue el Dr. Alonso Carrascal Conde, pero estará para siempre entre nosotros porque fue un hombre de bien. Cuando el lunes terminaba yo mi clase por la tarde me encontré con el Dr. Jorge Eduardo Lamo, decano de la Facultad de Derecho de la UNAB y me dio la infausta noticia. No podía creerlo, porque a pesar de que el ilustre jurista se encontraba enfermo, todas las perspectivas eran positivas y estábamos seguros de que pronto estaría de nuevo entre nosotros. Lo conocí en mí ya lejana juventud cuando estudiábamos en el Colegio San Pedro Claver, después nos encontramos en Pamplona en el Colegio Provincial y más tarde fuimos compañeros en la Universidad Libre. Recibimos en el mismo día el diploma de abogados de manos del ilustre catedrático Gerardo Molina.

Alonso Carrascal ejerció la profesión de abogado durante casi toda su vida. Fue un excelente jurista. Pero también fue un intelectual de izquierda, tuvo el gran mérito de ser consecuente con sus principios y nunca claudicó de ellos. En su fecundo paso por la Universidad Autónoma fue respetado por su integridad y nunca recibió algún llamado de atención por sus ideas. Disfrutó de su cátedra en la Universidad Industrial, admirado y respetado por sus alumnos, se convirtió en un verdadero maestro. Se fue en el momento más inoportuno porque estaba en lo mejor de su producción intelectual y se esperaba de él un maravilloso futuro. Había terminado de escribir un libro sobre filosofía y estaba en la etapa de corrección. Era su gran sueño. Sus ilusiones no eran mundanas sino intelectuales. Tuvo 4 hijos en sus dos matrimonios y se había convertido en un verdadero héroe para sus descendientes. Su primera compañera, Piedad, ya se fue, se le adelantó. Hoy Mariela, su actual compañera todavía no entiende por qué se fue Alonso.

Sus alumnos lo recuerdan con cariño. Era un verdadero maestro de juventudes. Los jóvenes lo respetaban y les gustaba dialogar con su

profesor porque siempre tenía Carrascal una frase inteligente, un comentario ágil y un pensamiento creador. La Universidad Santandereana ha perdido un verdadero patricio, ejemplo para las nuevas generaciones.

Gustavo Galvis Arenas
Profesor Facultad de Derecho UNAB